

- 2. ° Continuation de todas las materias del primer año, y ademas el francés. Lecciones semanarias, 26.
- 3. ° Continuation de las materias del anterior, excepto la Caligrafia que ya no vuelve à estudiarse, y se añaden el griego y la Taquigrafia. Lecciones semanarias, 25 ó 24.
- 4. ° Continuan las materias del anterior y se añade el inglés. Lecciones semanarias, 26 ó 25.

COLEGIO LITERARIO.

- 1. ° Continuan las materias del último año del Liceo, menos el Dibujo y la Taquigrafia. Lecciones semanarias, 26.
- 2. ° Continuan las materias del anterior y vuelve la Taquigrafia. Lecciones semanarias, 26.
- 3. ° Continuan las materias precedentes, menos la Religion, y empieza la Filosofia. Lecciones semanarias, 25.
- 4. ° Las mismas materias, menos Matemáticas y Taquigrafia, y se añade la Historia de la literatura y de las artes. Lecciones semanarias, 25.

COLEGIO DE ARTES.

- 1. ° Las materias del 4. ° año del Liceo, menos el latin, el griego y la Taquigrafia, se añade la teneduria de libros, letras de cambio etc. Lecciones semanarias, 26. Adviértase que los alumnos que quieran pasar del Liceo al Colegio de Artes, no cursan el griego ni las clases 3. ° y 4. ° del latin.
- 2. ° Las mismas materias. Lecciones semanarias, 26.
- 3. ° Las mismas materias, menos Religion, Historia natural, teneduria de libros etc., y se añade la Tecnologia. Lecciones semanarias, 26.

“LA ESTAFETA.»—“El discurso del Emperador, dice el *Boletin*; pronunciado en la audiencia de duelo por la muerte del rey de los Belgas, no ha hallado gracia á los ojos de la *Estafette*; porque se ha comparado a México con la Bélgica y la Francia actual, es decir “los dos antipodas, los países mas avanzados del globo y el país mas atrasado.” Aquí la libertad no es buena sino en las *condiciones posibles*; aquí no se comprende la libertad ni mucho menos las doctrinas democráticas; y para esto halla la *Estafette* dos razones sin réplica á su entender, una la frialdad con que se han visto en México las elecciones de ayuntamiento, y otra..... Pero oigamos al mismo periódico para ver hasta donde puede llegar cierta audacia: “En todos los países del mundo, dice, aun en Austria, los periódicos de todo matiz comentan los discursos soberanos. Aquí, solo nosotros hemos sabido que era nuestro derecho así como nuestro deber el hacerlo. Hemos necesitado venir de Francia para esto.....” Sabemos bien cuál es la contestacion que tienen los insultos de la *Estafette*, pero no podemos dársela por causas ajenas de nuestra voluntad, y consignamos simplemente ese mil un bofetón aplicado en plena cara al pueblo de México.” Nosotros tambien consignamos este insulto.



dependientes y libres á costa de sacrificios y de sangre. Para salir de esa abyeccion y aislamiento para romper con un pasado tenebroso; para obtener un nuevo suelo, un nuevo cielo y sus libertades y sus intereses; preciso era luchar y recorrer la escala de las condiciones de existencia y del progreso. México en la obra laboriosa que sus hijos han emprendido, ha estado el caso de las tribus que lo ocultaban al mundo civilizado, viviendo en la selva de los pueblos independientes y de sangre.

MEXICO

ANTE EL MUNDO CIVILIZADO.

“Sucede con las naciones lo que con los individuos: cuando estos caen en la desgracia, sus faltas, sus debilidades se exageran hasta lo infinito.— Aquel que en un tiempo se vió rodeado de los homenajes y halagos de la sociedad, la cual disimulaba sus defectos y extravíos, se convierte en un objeto de censura, de execracion y desprecio, tan luego que se ve herido con los golpes de la adversidad. ¿De qué proviene tal cambio en las ideas y los sentimientos? Es que el infortunio bajo cualquiera aspecto que se presente, es un génio que nos domina, que se apodera de nosotros, que nos hace apurar la copa de la amargura, sin que los pueblos se hallen exentos de su inflexible y poderosa influencia, la cual constituye una alternativa constante en la vida de la humanidad.

“La nacion mexicana que hace cosa de cincuenta años, entró en la carrera política, continúa siendo el objeto de las apreciaciones mas falsas y culpables. Ya se nos supone idiotas, inaccesibles á los principios de orden, de moralidad y civilizacion; ya se nos juzga incapaces de entrar en las

vtas de una organizacion política, estable y conveniente, si no es apelando al hierro y el fuego; estimándose cual tiempo perdido el que se ha empleado en sondear y reconocer los medios mas acomodados á la crisis en que se halla el pais, cuya aplicacion se califica de *agua de malvas*, en vez del *acero y de los cáusticos*, que es de lo que necesitamos segun la opinion de un colega de la capital, la *Estafeta*, como si no fuera bastante el decreto de muerte fulminado contra todo disidente; como si la sangre que se vierte en los combates y en el cadalso, no pesara cosa alguna en la balanza de los sucesos.

“Jamás nos hemos alucinado ante el cuadro de las desgracias que afligen y devoran nuestra patria; jamás hemos lisonjeado á los autores de ellas, ni cubierto de flores la senda dolorosa porque atravesamos; pero aleccionados por la historia que viene alumbrando de siglo en siglo, para mostrar lo que han sido las generaciones sepultadas en el polvo, sabemos lo que sufren los pueblos para constituirse regularmente, y erigir sobre fundamentos sólidos su existencia política; y este conocimiento por superficial que sea, nos induce á no maldecir lo presente y á no desesperar del porvenir. Mucho menos nos atreveríamos á increpar con difamaciones vulgares la situacion de México en la obra laboriosa que sus hijos han emprendido; de México, que saliendo del caos de las tinieblas que lo ocultaban al mundo civilizado, vivió sumiso trescientos años, entrando últimamente en la senda de los pueblos independientes y libres á costa de sacrificios y de sangre.

“Para salir de esa abyeccion y aislamiento para romper con un pasado tenebroso; para ofrecer al género humano sus riquezas, su suelo, sus derechos y sus libertades, preciso era derribar los ídolos del egoismo, de la supersticion, del orgullo y del interés; preciso era luchar y recorrer la escala de las convulsiones sociales.

“En vez de examinar filosóficamente este esfuerzo, calculando sus consecuencias en lo futuro, valorizando sus tendencias nobles y generosas, y separando el oro del fango, todo lo relativo al estado de México se vitupera, arrojando á su frente martirizada por la desgracia, el dardo de la amenaza, y aconsejando la organizacion de elementos destructores (*Journal de Orizava*) que cubren de osamentas y ruinas el suelo de nuestros antepasados; olvidándose que solo con un afán incesante, sincero, justo y desinteresado, se labra la dicha de los pueblos, conduciéndolos por la senda escabrosa y difícil de su destino. ¿Cómo si esas naciones que figuran en el mundo, haciendo resonar su sable y sus cañones ante los pueblos débiles, no hubieran tenido sus dias aciagos, sus calamidades, crímenes y horrores que lamentar! ¿cómo si la historia no demostrase sus llagas, sus manchas, que solo el tiempo ha medio curado, y muchas de las cuales, aun existen cubiertas con los oropeles falsos de una civilizacion adulterada!

¿Bajo qué aspecto se considera á México en el estado de barbarie ó sea de esúpidez y corrupcion que se le atribuye? ¿Es en lo religioso, en lo político ó en lo social?

“Si se pretende calificar á nuestro pais en su predicamento actual, en que una agitacion política, profunda, cruel y desgarradora agita los espíritus, ocasionando á veces excesos y males, que merecen la mas severa reprobacion,

preciso es entonces entrar en comparaciones análogas con otros pueblos que se han hallado en situacion idéntica; tal por ejemplo, como la Francia, la Inglaterra y la España en sus épocas de confusion, de lucha y de turbulencia, las que por cierto no han sido escasas ni cortas, prolongándose años y siglos antes de llegar á un resultado propicio; pero si se le juzga en una situacion normal, el pueblo mexicano no temerá el cotejo que se haga, aun cuando se tome por base la condicion de naciones mas civilizadas, y cuyas tradiciones antiguas de moral y religion, parece que debian ponerlas en una esfera muy alta de luz y bienestar.

“México, como pueblo religioso, se reciente del fanatismo que la España le trasmitió; mas aun en lo concerniente á este punto, las ideas no son exageradas y se ha mostrado dispuesto á la tolerancia tan pronto como le fué iniciada, sin que los odios de secta hallan agravado sus turbulencias. El pueblo es naturalmente devoto y piadoso y si sus instintos de amor y veneracion para con su Criador, no se hallan mejor cultivados, hay por desgracia que señalar como motivo la avaricia y descuido que en mucho tiempo ha habido en sus directores espirituales.

“Si en los pasos que ha dado México en su organizacion política ha habido errores, defecciones, pronunciamientos, etc., nótese que á todo pueblo en su caso habria sucedido lo mismo, saliendo ciego del pupilaje de una nacion que por sí propia se habia atrazado bastante en la marcha general de la civilizacion; nótese que en medio de esos trastornos, sus tendencias han sido sanas dirigiéndose á plantear las reformas que mas se concilian con los intereses y derechos de la humanidad; nótese que ha preferido el afán y los sacrificios á solazarse en los goces del despotismo y el embrutecimiento; y nótese por último, que para hacer llevadera la trasformacion última que se ha apoderado, se han proclamado y sancionado las doctrinas y principios que han sido el tema de las conmociones y esfuerzos anteriores.

“México en su condicion social y moral tampoco tiene de que avergonzarse. No es por cierto el Eden peregrino, destinado á guardar la inocencia de la criatura; pero se halla muy distante de abrigar esas naturalezas indómitas y perversas, que no retroceden ante ningun crimen. Id á nuestras pobres villas y aun ciudades, y en muchas de ellas vereis con satisfaccion que se pasan años enteros sin que se cometa un delito remarcable, y esto á pesar de la ignorancia y del escaso empeño que el clero y la autoridad han puesto en la mejora de las costumbres. Penetrad al hogar de multitud de familias que subsisten de un jornal miserable y os admiraréis de encontrar allí la mas dulce y virtuosa resignacion, y que en cuanto lo permite su estado, existe entre ellas una verdadera fraternidad cristiana para ayudarse y compartir el socorro en sus necesidades. ¿Cuándo se ha oído decir que alguno de nuestros pobres se suicide abrumado por la desesperacion, la miseria y los sufrimientos? ¿Dónde ó en que parte de la tierra los vínculos de familia son mas estrechos, siguiendo el hijo la suerte de sus padres, sin querer separarse de ellos si no es por una urgencia indispensable?

“En cuanto á aptitud para toda clase de trabajos, solo por una extrema injusticia podrá negársele á nuestro pueblo: el hecho es que muchos artesanos

maquinistas ó ingenieros venidos de Europa, se aprovechan ventajosamente de esa aptitud, sin que ellos puedan acomodarse á las duras fatigas del operario y del jornalero recompensadas tan mezquinamente.

“En la enseñanza primaria, en las ciencias y en la literatura, nuestro país no ha adelantado lo que pudiera, lo que le permite la capacidad y el genio de sus hijos, entregados á rudas contiendas y víctimas en mucha parte de sus aspiraciones patrióticas y heroicas; pero aun en ese estado el desarrollo intelectual es evidente á cuantos se acerquen á contemplarlo, fijándose especialmente en los hogares de la clase media. En los días que se ha gozado de paz se han criado y fomentado establecimientos de enseñanza de suma utilidad que habrían producido frutos abundantes, si la hacha hostil de la fuerza no hubiera venido á impedir su curso, oscureciendo el porvenir de muchas familias.

“México en sus contiendas para adquirir un puesto entre los pueblos independientes y libres, ha podido tener momentos de extravío, de delirio y de exaltación; ha podido tropezar con algunos hombres indignos de la confianza que les ha prodigado; ha podido caer como el jóven que resbala al correr precipitadamente; pero en cambio ¡cuántos rasgos de virtud, de abnegación y perseverancia! ¡cuánta gloria ha irradiado en estas regiones al asociar su suerte con la del mundo civilizado, sin detenerse ante los abismos, los peligros y los sacrificios!

¿Por qué entónces se le juzga con tanta ligereza y acrimonia? ¿Por qué con extremo rigor se le pide cuenta de un pasado borrascoso de cincuenta años, cuando hay naciones que en muchos siglos no han acabado de constituirse? ¿Por qué se exageran sus defectos y no se mencionan siquiera las propensiones excelentes que le hacen querer todo lo bueno, todo lo que eleva y engrandece el espíritu, todo lo que constituye la dignidad humana, todo lo que forma el culto de los corazones generosos? ¿Por qué no se reflexiona sobre sus años de servidumbre é ignorancia, sobre su emancipación gloriosa y sobre los obstáculos que ha vencido en otro tiempo? ¿Por qué se piensa en condenar á su pueblo á las gemonías, en vez de darle la mano, de alentar sus esperanzas y suavizar sus desventuras.....?

“Para el desgraciado, la razón se sube al cielo; pero ella vuelve despues sobre los pueblos, á la manera de esas nubes lejanas que se extienden y fecundan la tierra al estruendo imponente del rayo que se asemeja al mandato de Dios, al fulgor del relámpago que ilumina los horizontes: sí, ella vuelve como un espíritu invisible que los fortifica y consuela; ella los reanima sacándolos de la ruina, la humillación y el vilipendio y les dice como Jesús á Lázaro, *levántate* y prosigue el camino que te ha señalado la Providencia.

“Algunas veces el infortunio se ve protegido por el genio. Hoy, aun este se rebela, y és tambien la pluma de oro de un poeta célebre, de Mr. Lamartine, la que falla, no solo con respecto de México, sino de todas las nacionalidades americanas. En nuestro artículo siguiente, daremos á conocer las ideas del eminente literato, emitiendo sobre ellas nuestras observaciones.— S. Cosío.”

(El Porvenir de Zacatecas).

Algunas observaciones sobre el artículo que precede.

Es sin duda muy laudable el empeño que ha manifestado el Sr. Cosío en la defensa del honor de nuestra patria, en un tiempo en que algunas plumas extranjeras se han propuesto deprimirla del modo mas injusto y hacer que se le niegue el lugar que de derecho le corresponde entre los pueblos civilizados: los mexicanos que en tales circunstancias responden por su país, se hacen acreedores al aprecio de los suyos, y nosotros no seriamos los menos en darles un testimonio del que nos merecen y de la gratitud que les conserva nuestro corazón, por el celo con que cumplen con un deber tan honroso como sagrado é imprescindible.

Previa esta sincera manifestación que debiamos al Sr. Cosío por las nobles miras que se propuso en el artículo que hemos copiado, nos permitiremos algunas ligeras observaciones sobre uno de los puntos que ha tocado en él, las cuales exigé de nosotros el mismo honor de la patria que sostiene el Sr. Cosío, y por tanto esperamos que serán bien recibidas y tomadas en consideración por el mismo escritor, no obstante que en ese punto no nos conformemos con su modo de pensar. Vamos á ocuparnos de las especies desventajosas al clero mexicano, que se encuentran en el citado artículo; y advertimos que nos proponemos considerar al clero precisamente como parte de la sociedad mexicana.

El bien ó el mal de las diversas partes de una sociedad, redundan siempre en honra ó desdoro de la misma sociedad, principalmente si la parte que se presenta como buena ó viciada es de las mas notables y la que mejor que ninguna otra debe reflejar en sí las virtudes de la sociedad siempre que esta las tenga. Tal es el clero en toda sociedad católica; tal por consiguiente es el clero mexicano en la sociedad mexicana. ¿Por qué? En primer lugar: porque el clero católico á causa del celibato á que está obligado, carece de un principio de conservación independiente del pueblo, y para conservarse necesita ocurrir constantemente al mismo pueblo agregándose sus individuos, de todas las clases sin distinción; y por esto es indispensable que por un camino tan llano se introduzcan en él, bien las virtudes, bien los vicios de la sociedad en que vive y de donde sale, advirtiéndose que la Iglesia ha tomado todas las precauciones para evitar en lo posible la introducción de los vicios del pueblo en sus ministros y abrir la puerta para la introducción de las virtudes, pues repele absolutamente del sacerdocio á los de malas costumbres y quiere que se elijan los mas notables por la virtud; cuyas prudentes disposiciones dan sus buenos resultados. En segundo lugar: porque el clero católico es el verdadero maestro de un pueblo católico en la religion y en la moral del Evangelio; de donde resulta que si el clero es celoso por el honor divino y por el bien de las almas, el pueblo adelanta en las virtudes cristianas; mas si por el contrario, el clero es corrompido y descuidado en el cumplimiento de su deber, el pueblo decae en la virtud y se precipita en los vicios, como que carece de maestros y de guías que lo lleven por buen

sendero. Hay pues una íntima comunicacion entre el pueblo y clero, y el bien ó el mal del uno no puede menos que redundar en el otro.

Meditando atentamente en lo que precede nos veremos precisados á deducir estas dos consecuencias: 1.ª si el pueblo mexicano es virtuoso, sus virtudes deben resplandecer en el clero; si es vicioso, sus vicios se dejarán ver en el clero, aunque en menos grado á causa de las precauciones que ha tomado la Iglesia para impedir su trasmision: 2.ª si el clero mexicano es virtuoso, lo será tambien el pueblo á quien con verdadero celo le enseñara sus deberes; pero si es corrompido, no podrá menos que serlo el pueblo á quien dá malos ejemplos, y abandona á sus propias pasiones. ¿Pero cómo podría explicarse el extraño fenómeno que nos presenta el Sr. Cosío de un pueblo recomendable por sus virtudes cristianas, distinguido por su piedad y devocion, y que no le da á Dios sino ministros avaros, descuidados de su honor y del arreglo de las costumbres? ¿Cómo podría ser que este mismo pueblo conservara su devocion, su piedad, su resignacion y tantas otras virtudes que le reconoce el Sr. Cosío, cuando los únicos que se las debian enseñar, lo abandonaban y solo le daban los mas perniciosos ejemplos de la avaricia? No sabemos qué explicacion filosófica y satisfactoria pudiera darse á un hecho tan raro; y no dudamos que todo hombre pensador antes que resolverse á creer su existencia, miraría más bien, ó en la virtud cristiana del pueblo una prueba de la del clero, ó en la corrupcion de este un indicio seguro de la corrupcion de aquel, supuesto que no es explicable, ni como un pueblo virtuoso dé un clero corrompido, ni como un clero corrompido haga progresar al pueblo en la virtud.

Esto es tan claro, que no se ha ocultado á los detractores de México. Ellos han comprendido muy bien que no podian desacreditar á la nacion sin desacreditar á su clero: así, segun nos han referido algunas personas fidedignas de las que últimamente viajaron por la Europa, al mismo tiempo que encontraban entre aquellas gentes las muestras de menosprecio hácia los mexicanos en general, oían frecuentemente respecto de nuestro clero la siguiente infame calificacion: *Sacerdotes mexicani, pessimi; Episcopi, filii diaboli*; así vemos que la *Estafeta* que tan notable se ha hecho por el prurito de deprimirnos y denigrarnos, ha acestado tambien en contra del clero sus dardos envenenados, señalando como uno de los grandes elementos de vida que habian tenido nuestra industria y comercio, la vanidad, los despilfarros y la disolucion sostenidos por los bienes nacionales y eclesiásticos, de que, segun dice, hacian el peor uso nuestros gobernantes y nuestro clero; así tambien acabamos de ver en nuestro número anterior que el mayor tal vez de los calumniadores que ha tenido México en esta época, Lucien Biart, al hacer la clasificacion de la nacion mexicana para ir la denigrando parte por parte, fija desde luego su atencion en el clero, y este es el primero contra quien derrama todo su veneno, para hacerlo pasar por ignorante y corrompido. Nadie dirá que los enemigos de México no han tomado un camino muy recto para llegar á su intento. ¿Cómo podrian persuadir que México era un pueblo ignorante y perdido sino hacían creer primero que lo era su clero, que casi solo se ha encargado de su ilustracion, y solo absolu-

tamente ha tenido á su cuidado enseñarle la moral del Evangelio? Si estos hombres dejaran intacto el honor del clero, difícilmente lograrían que se pasara por sus calumnias en contra de la totalidad de los mexicanos; mas por el contrario, desde luego que consigan poner en mal concepto á nuestro clero, tienen allanado el camino para hacer creer de nuestro pueblo cuanto gusten, porque habiendo sido nuestro pueblo puramente católico, jamas ha tenido otros maestros de la religion y de la moral, ni otros directores sino á los clérigos católicos.

No reflexionó en estas cosas el Sr. Cosío cuando al mismo tiempo que hace al pueblo mexicano tantos elogios y tan bien merecidos, quiere dejar mal parado en su artículo al clero mexicano. El contraste no podia ser mas vivo. “México, nos dice el Sr. Cosío, es un pueblo naturalmente devoto y piadoso..... Se haya muy distante de abrigar esas naturalezas indómitas y perversas que no retroceden ante ningun crimen. Id á nuestras pobres villas y aun ciudades, y en muchas de ellas vereis con satisfaccion que se pasan años enteros sin que se cometa un delito remarcable. Penetrad en el hogar de multitud de familias que subsisten de un jornal miserable, y os admiraréis de encontrar allí la mas dulce y virtuosa resignacion, y que en cuanto lo permite su estado, existe entre ellas una verdadera fraternidad cristiana para ayudarse y compartir el socorro en sus necesidades. ¿Cuándo se ha oido decir que alguno de nuestros pobres se suicide abrumado por la desesperacion, la miseria y los sufrimientos? ¿Dónde, ó en qué parte de la tierra los vínculos de familia son mas estrechos, siguiendo el hijo la suerte de sus padres, sin querer separarse de ellos sino es por una urgencia indispensable?..... ¿Por qué se exageran los defectos del pueblo mexicano, y no se mencionan siquiera las propensiones excelentes que le hacen querer todo lo bueno, todo lo que eleva y engrandece el espíritu, todo lo que constituye la dignidad humana, todo lo que forma el culto de los corazones generosos?”

El pueblo mexicano posee estas bellas cualidades que no pueden ser sino el resultado del mas profundo arraigo de la Religion de Jesucristo en las conciencias y en los corazones; y sin embargo, segun el Sr. Cosío que se las reconoce, los únicos á quienes ha casi tres siglos y medio reconoce el mismo pueblo como maestros de esa religion divina, á quienes venera como ministros de Dios, y cuya voz escucha con suma docilidad, no son sino *directores espirituales avaros y descuidados de cultivar los instintos de amor y veneracion de este pueblo para con su Criador, escasos de empeño en procurar la mejora de las costumbres.* ¿Cómo pueden conciliarse estas cosas? Verdaderamente el Sr. Cosío nos ha propuesto un enigma: un pueblo devoto y piadoso, y sin mas maestro en la devocion y en la piedad sino un clero que pensando en la avaricia, se descuida de cultivar los instintos de amor y de veneracion al Criador; un pueblo que no abriga naturalezas indómitas y perversas, que es modelo de virtuosa y dulce resignacion en los mas duros sufrimientos y de verdadera fraternidad cristiana, y con excelentes propensiones á todo lo bueno, á todo lo que eleva y engrandece el espíritu, á todo lo que constituye la dignidad humana, á todo lo que forma el culto de los corazones generosos;